

Una nueva voz que promete: CARLOS TORRES PARENTTI

Aquella noche descendimos las escaleras de la redacción y subimos las de Radio Caracas, enfrente. Ibamos tras los pasos frescos de Sandra, la deliciosa niña artista, y en busca de un guía que nos llevara a la residencia de ella, en Monte Piedad.

Una vez traspuesto el último escalón nos salió al encuentro Reinaldo Espinoza Hernández, el hombre de "Melodías dominicales", buen y bien oído programa de música selecta que todos los domingos se transmite a través de los micrófonos de Radio Continente.

—¿Qué se te ofrece por aquí?

Le confiamos nuestro propósito, y entonces Reinaldo dió una vuelta, miró y remiró la gente que llenaba los estudios de Radio Caracas y llamó a alguien, mientras nos explicaba:

—Quien puede ponerte en los palitos es Carlos Torres.

A todas estas se había acercado la persona llamada, y Espinoza nos presentó:

—Carlos Torres, una voz nueva en la radio. El te ayudará.

Se despidió Reinaldo, y quedamos nosotros, hablando de Sandra, de la radio venezolana y de él, el presentado.

□

Siempre hemos creído en la función social cultural de la radio venezolana y también siempre hemos sido unos convencidos de la fecundidad del ambiente criollo en lo que

se refiere al medio artístico y al elemento humano que da lustre y prestigio, auge y dimensiones de importancia y recia vitalidad.

Este Carlos Torres es una prueba de tal. Por eso queremos aquí, decir un poco de este muchacho, hablar de su vida, y de su arte...

□

De mediana estatura, morena la piel, un bigote ralo que le bordea los labios gruesos. Y modesto, muy modesto. Demasiado, tal vez.

—Nací —empieza a contar— el año 25, en la parroquia La Pastora, de Caracas.

—Luego tienes veinte años. ¿Y tu iniciación...?

—Data de poco tiempo. De hace dos años, aunque vieja aspiración mía esta vocación por la música. Verá. Se lo debo a Pedro Vargas, Director de la emisora "La Voz de la Patria", quien me concedió tres audiciones semanales, acompañado de los hermanos Fumero, esos buenos guitarristas. Era por diciembre del 43, y cinco meses y medio duró mi actuación en esta emisora...

—¿Después?

—Después pasé a Radio Tropical, acompañado al piano por el panameño Simó Damiró. Al mismo tiempo me presentaba en "La Hora del Pueblo", donde aún estoy. A Aquilino José Mata, quiero destacarlo, le debo mucho de mis éxitos artísticos.

—¿Y luego?

nífico compositor.

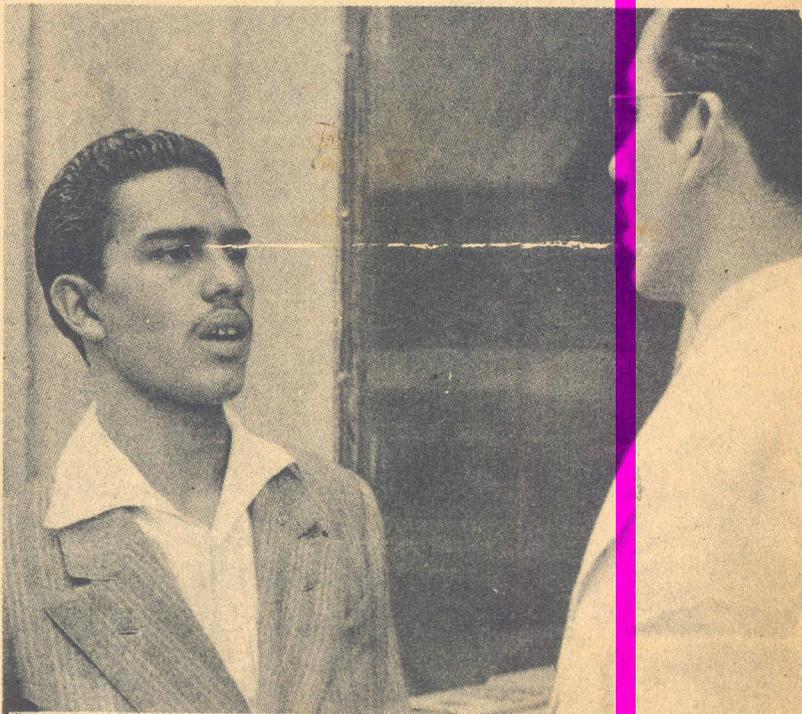
—Una cosa, Torres—interrumpimos.—Algunas veces nos ha sorprendido oír tu nombre relacionado con algo de locutor o qué sé yo.

—Yo soy locutor. Me gradué hace poco. Y trabajo como tal en Radio Caracas y en Radio Libertador.

—Buenas de veras...—Y Carlos Torres se ríe, cómplice de la maliciosa interrogante.

Es la hora de la entrevista una hora difícil. Mediodía. Y las muchachas saliendo de las oficinas. Y las

(Pasa a la página 31)



Carlos Torres habla con nuestro redactor Armas Alfonzo, y le cuenta su vida y sus andanzas.

UNA VOZ NUEVA...

(Viene de la página 12)

escolares de regreso de la escuela. Y las mil mujeres bonitas regresando de compras.

Queremos terminar. Porque de seguir aquí vamos a perder los ojos, tanta belleza y gracia regada por estas benditas calles caraqueñas. Apresuramos, pues, las preguntas.

—Lo más importante por ahora es la jira de que ya le hablé. Nuestras actuaciones teatrales empeza-

rán en Caracas y abarcarán casi todos los teatros de la Capital. Después iremos a Maracay, Valencia, Puerto Cabello. Serán mis compañeros de aventura mi pianista, Aldemaro Romero, quien además es un magnífico compositor, Luis Jinénez, nuestro representante en Caracas. A los pueblos del interior llevaremos los ritmos de Luis Alfonso Larrain, de José Reyna, de Valentín Rivero, de Jesús Sanoja, de Cedeño, del mismo Aldemaro y algunos de mi propia cosecha.

—¿También compositor?

—Se hace lo que se puede, aunque no es mucho.

Ya lo dijimos antes. Esta modestia excesiva...



Carlos Torres es una nueva voz de la radio. Una voz que promete mucho. Un futuro valor del arte musical venezolano. Oiganlo ustedes, y después nos dirán si tenemos razón y si Carlos Torres no es demasiado modesto. Excesivamente modesto.